

# CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

## 61.º PERÍODO DE SESIONES

Actas resumidas de las sesiones celebradas en Abidján y Ginebra  
del 30 de junio al 5 de agosto de 1976

### 2006.ª sesión

Miércoles 30 de junio de 1976, a las 10.10 horas

*Presidente:* Sr. S. AKÉ (Costa de Marfil)

E/SR.2006

#### TEMA 1 DEL PROGRAMA PROVISIONAL

##### Apertura del período de sesiones

1. El Sr. AKÉ (Presidente) declara abierto el 61o. período de sesiones del Consejo Económico y Social.

##### *Declaración del Presidente del Consejo Económico y Social*

2. El PRESIDENTE, en nombre de los miembros del Consejo, de los observadores y de los jefes de las secretarías de los organismos de las Naciones Unidas, da las gracias al Presidente de la República y al Gobierno de la Costa de Marfil por haber invitado al Consejo a celebrar en Abidján la primera parte de su 61o. período de sesiones. La presencia del Sr. Houphouët-Boigny en esta sesión de apertura es el patente testimonio de su profunda adhesión a los ideales de las Naciones Unidas: paz, libertad, igualdad, progreso y justicia, ideales que inspiran su acción al servicio de la nación marfilense, de Africa y de la comunidad internacional.

3. Es la primera vez que el Consejo Económico y Social celebra un período de sesiones en Africa; este histórico acontecimiento tiene también una significación política, porque la independencia y el desarrollo de Africa figuran entre las preocupaciones de la comunidad internacional, que tiene así ocasión de ocuparse más en particular de los problemas que se plantean en dicho continente. Apenas cuatro semanas después del cuarto período de sesiones de la UNCTAD, este período de sesiones permitirá al Consejo evaluar los resultados de dicha Conferencia, hacer el balance de la cooperación económica internacional y, gracias a las

enseñanzas que de él saque, buscar, mediante la concertación y el diálogo, soluciones prácticas a los problemas del desarrollo.

##### *Declaración del Presidente de la República de la Costa de Marfil<sup>1</sup>*

4. El Sr. HOUPHOUËT-BOIGNY (Presidente de la República de la Costa de Marfil) declara que toda su vida ha luchado, y seguirá luchando, por la dignidad del hombre en general y del pueblo marfilense en particular. La primera parte de su combate le permitió obtener, gracias a la valentía de sus compañeros de lucha, la libertad de su país. Pero esa victoria no era más que el principio de una lucha todavía más difícil y más larga: la que desde entonces se viene librando, día a día, por la independencia económica y social del país. El Presidente de la Costa de Marfil se siente, pues, profundamente conmovido en este día en que su país tiene el insigne privilegio de acoger a la institución que está encargada, al más alto nivel, de hacer triunfar la causa a la que la Costa de Marfil consagra todos sus esfuerzos.

5. El Consejo fue creado para debatir las aspiraciones comunes de los pueblos del mundo a un mayor bienestar económico y social. El desarrollo social es el objetivo; el desarrollo económico, el medio. Los dos son inseparables, pero el desarrollo económico puede perder todo su sentido si se convierte en un fin en sí mismo.

6. El Consejo es una tribuna privilegiada en la que los representantes de los Estados Miembros de las Naciones

<sup>1</sup> El texto completo de la declaración del Presidente Houphouët-Boigny fue distribuido ulteriormente con la signatura E/5860; véase la 2008a. sesión, párr. 1.

Unidas —cuyo número aumenta sin cesar y es de esperar que alcance pronto la universalidad— pueden hablar de su experiencia y de sus problemas y buscar soluciones para proponer reglas de conducta a la comunidad internacional. Aunque las resoluciones aprobadas no tengan fuerza obligatoria, su valor y su influencia morales son tales que representan de manera cada vez más válida la conciencia de las naciones y que quienes las violan se ponen al margen de la sociedad. Desgraciadamente, todavía son demasiado numerosos los que se atreven a hacerlo ya que, a pesar de la multiplicación de las conferencias y de las declaraciones pacíficas, los focos de guerra, en lugar de desaparecer, se desplazan todo lo más de un punto a otro de la tierra, al mismo tiempo que se desarrolla de hecho una carrera de armamentos como no la había conocido nunca el mundo. Bastaría una parte de las sumas dedicadas a esas obras de muerte para devolver a toda la especie humana su dignidad y su alegría de vivir. Nada cambiará, sin embargo, a este respecto mientras los hombres de Estado no hagan de la búsqueda de la paz su segunda naturaleza. La paz no es una palabra; es un comportamiento.

7. Todo el mundo proclama asimismo que el desarrollo debe ser económico y social, pero no cabe pretender que se sigue una política de desarrollo social cuando los que se desarrollan son los campos de concentración, las persecuciones políticas, las torturas y la segregación; y lo cierto es que es imposible afirmar seriamente que esas prácticas están desapareciendo. Su simple desaparición no bastaría, además. Hay que proseguir también con obstinación una política de repartición de los frutos del crecimiento. La finalidad del desarrollo no es un *homo economicus* abstracto, sino simplemente el hombre. Ser el primer productor mundial de tal o cual materia no es exponente del avance realizado en el camino hacia una mayor humanidad.

8. La Costa de Marfil desea reiterar los principios de su política interior y exterior: apertura a los hombres y a las cosas, fe en el hombre y en su destino, fe también en las virtudes de la paz y del diálogo, y voluntad de cooperar con todos.

9. Lo esencial de la labor del Consejo, como órgano centralizador y coordinador es indudablemente llevar a los Estados a orientar de manera más real su acción hacia el desarrollo económico y social. Para eso, sería conveniente que se le otorgara un mayor poder de coordinación sobre el conjunto de las actividades económicas y sociales de los organismos especializados. También sería útil reforzar, a nivel regional, el papel de decisión y de coordinación que se ha confiado a las comisiones regionales, y concretamente a la CEPA. De ese modo se aumentaría el dinamismo y la autoridad de esos organismos, que contribuirían por ende a una mejor cooperación, en sus respectivas esferas de competencia, entre las naciones del continente.

10. Es cierto que los esfuerzos de la comunidad internacional para abordar los problemas del subdesarrollo se han visto ya marcados por etapas importantes, como las resoluciones de la Asamblea General relativas a la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo [resolución 2626 (XXV)], a la Declaración y al Programa de acción para el establecimiento de un nuevo orden económico interna-

cional [resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI)], a la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados [resolución 3281 (XXIX)], así como las importantes resoluciones aprobadas en 1974 por la Conferencia Mundial de la Alimentación<sup>2</sup>. Más concretamente, en relación con el tercer mundo hay que mencionar la Declaración y Plan de acción de Lima en materia de desarrollo industrial y cooperación<sup>3</sup> y la Declaración de Manila<sup>4</sup>, que resumen las aspiraciones de los países en desarrollo; y, en un plano paralelo, las conversaciones de la Conferencia de París sobre Cooperación Económica Internacional (llamada corrientemente la "Conferencia Norte-Sur") y, finalmente, los trabajos del cuarto período de sesiones de la UNCTAD.

11. La situación económica internacional pone frente a frente a dos grupos de Estados que poseen riquezas y posibilidades sumamente distintas. Los esfuerzos realizados para eliminar la distancia que separa a esos dos grupos han fracasado debido, entre otras cosas, a la inestabilidad de los ingresos de exportación de los países en desarrollo, cuyas fluctuaciones obedecen a mecanismos sobre los que no tienen ningún control. La reivindicación esencial del tercer mundo es, pues, desde ahora la institución de un sistema estabilizador de esos ingresos de exportación.

12. Esta toma de conciencia de sus intereses comunes, y sobre todo la acción concertada resultante, es para los países menos favorecidos un acontecimiento de capital importancia. Es lo que ha permitido, en el cuarto período de sesiones de la UNCTAD, conocer mejor las posiciones exactas de cada país industrializado y adoptar conclusiones para salvaguardar lo esencial de las reivindicaciones de los países en desarrollo, a saber: un programa integrado para los productos básicos, el estudio de la constitución de un fondo común de financiación de existencias reguladoras, el examen del problema del endeudamiento de los países más afectados por la crisis, y las propuestas en favor de los países menos adelantados.

13. Las relaciones de fuerza en el mundo no favorecen a los países en desarrollo, que, so pena de no ser escuchados, deben estar en condiciones de defender sus intereses de un modo a la vez mesurado y convincente. No habría que confundir, sin embargo, realismo con resignación. Las relaciones de fuerza establecidas no son inmutables y los países más débiles tienen bazas para hacerlas evolucionar. La primera es el diálogo, que sólo exige una firme buena voluntad recíproca y que puede resolver muchos problemas. La segunda es la solidaridad entre los países del tercer mundo, los cuales han adquirido conciencia de ella y, gracias a esa solidaridad sin fallas en el plano internacional, han obtenido sus primeros éxitos. El Presidente de la Costa de Marfil, por su parte, está persuadido de que les conducirá muy lejos y cree también que el movimiento centrífugo que

<sup>2</sup> E/CONF.65/20 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 75.II.A.3), cap. II.

<sup>3</sup> Aprobada por la segunda Conferencia General de la ONUDI, el 26 de marzo de 1975.

<sup>4</sup> Aprobada por la Tercera Reunión Ministerial del Grupo de los 77, celebrada en Manila, del 25 de enero al 7 de febrero de 1976 (véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, cuarto período de sesiones*, vol. I, *Informe y Anexos* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.76.II.D.10), anexo 8, documento TD/B/195 y Add.1).

constantemente amenaza una construcción a escala mundial puede eficazmente contrarrestarse por el desarrollo de solidaridades nacionales.

14. Ya no hay en el mundo una nación capaz de imponerse a las demás por la fuerza. Por otra parte, la gran mayoría de los responsables de los países industrializados ven cada vez más claro que el interés de esos países estriba en asegurar el desarrollo de sus actividades mediante la regularidad de los suministros, lo que sólo puede lograrse mediante el concierto entre los Estados. Ese concierto se verá todavía retardado por muchas resistencias y muchos subterfugios, pero ya se ha iniciado en forma irreversible. Lógicamente debería conducir a una conciencia de la verdadera solidaridad, que es la que une a todos los pueblos de la tierra, estén o no desarrollados. Los países del tercer mundo deben esforzarse por hacer comprender a los países prósperos que su verdadero interés reside en una cooperación internacional que garantice a cada uno la posibilidad de progresar en condiciones de dignidad y de justicia. Es necesario para ello que el diálogo entablado se desarrolle en un clima de confianza en el que se conozcan y reconozcan los intereses legítimos de cada uno.

15. La Costa de Marfil desea que las negociaciones versen sobre los temas que más interesan a los países en desarrollo, pongan fin lo más rápidamente posible a la colonización y a la discriminación racial en Africa y conduzcan a la instauración de una paz justa y duradera en el Oriente Medio gracias al reconocimiento de los legítimos derechos del pueblo palestino. Por otra parte, esas negociaciones deben llevar a una nueva concepción de la ayuda al desarrollo, que no puede ya ser considerada por los países que la facilitan como una actividad secundaria destinada a tranquilizar su conciencia, sino como expresión concreta de una voluntad de realizar conjuntamente una obra común de progreso.

16. Con ese criterio habrá que tratar de mejorar la relación de intercambio, de estabilizar los ingresos de exportación de los países productores de materias primas mediante una justa remuneración, de financiar las existencias reguladoras y, de aportar una ayuda eficaz a la industrialización de los países en desarrollo y a la diversificación de su producción agrícola. Finalmente, habrá que adoptar las medidas necesarias para una transferencia real de recursos en la esfera de la ciencia y la tecnología. A este respecto, la Costa de Marfil espera que, gracias a esa nueva disposición de ánimo, disminuya la carrera de armamentos y que los muy importantes medios financieros que de ese modo puedan liberarse encuentren su empleo natural en la construcción de un mundo mejor. A corto plazo sería, sin embargo, necesario que todos respetaran los objetivos de la ayuda pública al desarrollo, fijados de manera muy razonable. Será necesario, además, abordar más seriamente que hasta ahora los problemas de la reforma del sistema monetario internacional, cuya estabilidad deberá ser uno de los fundamentos del progreso económico.

17. Antes de concluir, el Presidente de la Costa de Marfil evoca más en particular a Africa, continente que, a pesar de sus inmensas riquezas potenciales, cuenta en la actualidad con la mayoría de los pueblos más pobres del mundo y tiene necesidad de un largo período de paz para superar su

retraso. Africa, desgraciadamente, corre el peligro de convertirse en un coto cerrado en el que las grandes Potencias ajusten sus cuentas por personas interpuestas, suscitando antagonismos que subsistan mucho tiempo después de haber cesado las crisis que ellas mismas han provocado. El Sr. Houphouët-Boigny desearía que pudiera encontrarse una solución que permitiera a Africa permanecer al margen de esos conflictos en los que no tiene parte alguna, pero en los que tiene en cambio todo que perder, y que la única competición que pueda oponer en su suelo a los bloques antagonistas sea exclusivamente de carácter económico, social y cultural.

18. En el plano económico, precisamente, sería justo que se concediera una atención particular a los países africanos más desfavorecidos, a los medios de darles salida al mar a los países del interior, al problema de su endeudamiento y a un programa integrado de la ordenación de sus recursos hidráulicos a fin de evitar la repetición de la trágica sequía que los ha asolado en estos últimos años.

19. Para terminar, el Presidente de la Costa de Marfil declara que la fe en la solidaridad humana y el deseo ardiente de paz que deben animar a todos los miembros del Consejo exigen que todos los países desarrollados, ya sean socialistas o capitalistas, contribuyan a ayudar a los países en desarrollo y a la aceleración del progreso económico y social, factores de paz y de estabilidad política.

#### *Declaración del Secretario General de las Naciones Unidas<sup>5</sup>*

20. El Sr. WALDHEIM (Secretario General de las Naciones Unidas) expresa al Presidente, al Gobierno y al pueblo de la Costa de Marfil el agradecimiento de las Naciones Unidas por la generosidad y la amabilidad de su acogida. Después del cuarto período de sesiones de la UNCTAD, es ésta la segunda vez en dos meses que la comunidad mundial celebra en Africa reuniones sobre temas económicos, y esos dos acontecimientos ilustran el papel que ha venido a desempeñar el continente africano en los asuntos mundiales.

21. La economía mundial está saliendo en estos momentos de una recesión grave y prolongada; el descenso de la producción registrado durante los dos últimos años en el mundo industrial ha provocado un considerable aumento del desempleo, acompañado de una grandísima inflación. Esta coincidencia de dos tendencias que por lo común se excluyen entre sí ha afectado intensamente a los países en desarrollo, que siguen siendo vulnerables a las presiones de las fuerzas económicas exteriores. El objetivo de crecimiento adoptado para el decenio de los años 70 parece estar hoy muy comprometido, y los países en desarrollo no productores de petróleo han visto como disminuía en una tercera parte, aproximadamente, de 1973 a 1975, su tasa media de crecimiento. Los países con economía de planificación centralizada no han estado tan protegidos como en el pasado de los efectos de ese fenómeno mundial, pero han

<sup>5</sup> El texto completo de la declaración del Secretario General fue distribuido ulteriormente con la signatura E/5861; véase la 2008a. sesión, párr. 1.

demostrado una notable resistencia. Deberían realizar esfuerzos por integrar cada vez más sus economías a las grandes corrientes comerciales y financieras mundiales.

22. Los recientes acontecimientos han demostrado ampliamente que una chispa súbita puede ocasionar con una rapidez inquietante notables daños en la economía mundial: una escasez de productos esenciales (cereales, combustibles, abonos y máquinas) y la escalada de precios a que esa escasez da lugar tienen inmediatas repercusiones a una gran distancia del lugar en que inicialmente se han dejado sentir. Ningún país escapa a ese fenómeno de transmisión, pero los más perjudicados son aquellos cuya economía es más débil. El pasado más reciente pone claramente de manifiesto el sentido de la interdependencia mundial, cuyas repercusiones ya son patentes. La lección que debe sacarse de todo ello puede resumirse en cuatro puntos: primero, que los recursos limitados del planeta deben utilizarse de forma más racional; segundo, que la distribución de los frutos del progreso debe ser más equitativa; tercero, que es preciso aplicar, a escala mundial, políticas encaminadas a aumentar el bienestar de toda la humanidad; y cuarto, que en la elaboración de esas políticas deben participar todos los miembros de la comunidad internacional.

23. Varios signos alentadores dan, sin embargo, motivos para pensar que ya se ha superado el umbral crítico: los indicadores económicos se recuperan en los países industrializados, el ritmo de la producción se acelera y disminuye el paro forzoso. La presión inflacionista parece atenuarse, pero el mundo ya no está tan seguro de su capacidad para conservar el dominio de la coyuntura. Por otra parte, últimamente se han oído en Europa advertencias contra una nueva ola inflacionista, y cabe preguntarse si ciertos factores estructurales no desempeñan un papel determinante en la aparición de esas oscilaciones extremas de los precios y el empleo. Cada día resulta más urgente comprender mejor las causas y los efectos de las oscilaciones de la economía, a fin de formular remedios eficaces.

24. Con la recuperación de la demanda en los países de economía de mercado y la perspectiva de un mayor volumen de importaciones en los países de Europa oriental, el comercio mundial debería volver a encontrar su impulso después de su grave contracción en 1975. Puede percibirse, sin embargo, por acá y por allá, una corriente de tendencias proteccionistas. Es preciso, pues, concebir y aplicar políticas que puedan devolver al comercio mundial su función de instrumento dinámico del desarrollo. Cualesquiera que sean los progresos realizados por los países en desarrollo hacia el esfuerzo autónomo que cuenta ante todo consigo mismo, la exportación a los mercados mundiales sigue siendo para esos países el medio esencial de obtener las divisas que necesitan.

25. Hace mucho tiempo que, en los organismos internacionales, se buscan políticas y mecanismos capaces de amortiguar el efecto de las fluctuaciones excesivas de los precios de los productos básicos; en el séptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y en el cuarto período de sesiones de la UNCTAD, se han estudiado nuevas orientaciones, y un esfuerzo análogo se viene efectuando en la Conferencia sobre Cooperación

Económica Internacional que actualmente se celebra en París. Esta fase intensa de negociaciones se termina con una nota de aliento, pero no sin antes haber pasado por graves desengaños. Los progresos son manifiestos en la esfera de los productos básicos, para la que ya se ha establecido el calendario de las próximas negociaciones, en el que no dejan de figurar, sin embargo, las reservas habituales. En cambio, en materia de políticas comerciales o de movimientos de capitales, no ha habido todavía nuevos compromisos, ya que, a pesar de las apremiantes y reiteradas invitaciones de la Asamblea General en su sexto y en su séptimo períodos extraordinarios de sesiones, parece difícil liberarse de antiguas formas de pensar que paralizan el progreso.

26. Es cierto que han acabado por imponerse los conceptos estrechamente vinculados entre sí de una economía mundial mejor integrada y de una dinámica división internacional del trabajo. Pero las medidas concretas adoptadas para facilitar el acceso de los productos de los países en desarrollo a los mercados del mundo industrializado no tienen hasta el momento ni el alcance ni la amplitud que permitirían a los países en desarrollo encontrar el lugar que legítimamente les corresponde en un sistema mundial racional. La nueva división internacional del trabajo a que daría lugar un auténtico progreso hacia el objetivo convenido en la segunda Conferencia General de la ONUDI se reflejaría en una utilización más racional de los recursos mundiales y conduciría a un mayor bienestar para todos. Los problemas temporales que pudieran surgir quedarían atenuados si, en el marco de una política industrial general y bien programada, se adoptaran ciertas medidas de ajuste a las nuevas condiciones. Esas medidas deberían figurar en el programa de las reuniones internacionales y ser objeto de un programa de acción dinámico.

27. Cualquiera que sea el tipo de desarrollo que escojan, los Estados jóvenes tienen casi siempre como objetivo prioritario aumentar sus recursos naturales, y las Naciones Unidas deberían esforzarse por ayudarles a conseguirlo, para mayor provecho, además, de la economía mundial. No puede el Consejo Económico y Social compartir las opiniones de los pesimistas que afirman que los recursos naturales del mundo estarán pronto agotados, ya que el estado actual de nuestros conocimientos indica, por el contrario, que existen inmensos recursos todavía inexplorados y la mayoría de los cuales se encuentran en el mundo en desarrollo. La búsqueda de nuevas fuentes de energía prosigue activamente con la participación de los propios países en desarrollo; lo que haría falta es que los países industrializados, con abundantes recursos de capital y conocimientos técnicos, aportasen una contribución sustancial a ese esfuerzo, concibiendo para ello técnicas especialmente adaptadas a las necesidades de los países en desarrollo. A la creación por la Asamblea General [resolución 3167 (XXVIII)] del Fondo Rotatorio de las Naciones Unidas para la Exploración de los Recursos Naturales, administrado por el PNUD, deberían seguir proyectos más ambiciosos de exploración y, sobre todo, de investigación y desarrollo de nuevas tecnologías, así como la elaboración de mecanismos financieros e institucionales financieramente viables y políticamente aceptables.

28. Algunos países en desarrollo dotados de abundantes recursos naturales han mejorado de posición y han adqui-



rido un mayor poder económico, con lo que se encuentran en buena situación para satisfacer sus necesidades de capital y prestar ayuda a otros países. La mayoría, sin embargo, sigue teniendo urgente necesidad de recursos financieros exteriores; para los más desprovistos de esos recursos, sigue siendo esencial la cooperación financiera internacional. Es, pues, de lamentar que desde 1960 se hayan realizado tan pocos progresos en lo concerniente a la transferencia de capitales, cuestión de la que la acumulación de las deudas exteriores constituye un aspecto importante.

29. El objetivo cuantitativo fijado por la Asamblea General como volumen de la corriente de capitales que los países industriales debían transferir anualmente a los países en desarrollo (el 0,7 por 100 de su PNB por concepto de ayuda pública) está lejos de haberse alcanzado, y el nivel actual de la ayuda viene a ser ahora en conjunto de alrededor de la mitad del mencionado porcentaje. Es casi inconcebible que el mundo pueda gastar cada año 300.000 millones de dólares para sus "necesidades de defensa", mientras apenas se dedican unos 15.000 millones a la ayuda pública para el desarrollo.

30. Hasta ahora ha sido escasa la preocupación por que la ayuda financiera se distribuya lo más equitativamente posible entre los países beneficiarios. Son muchos los países de ingresos muy limitados y extrema pobreza que reciben una parte demasiado reducida de la asistencia exterior. Ello se debe a que ciertas consideraciones políticas ocupan aún un lugar preponderante en la política de asistencia de determinados donantes, y al hecho de que el capital privado se mantiene generalmente apartado de esos países. El establecimiento de un nuevo orden económico internacional exige que la parte de asistencia suministrada en forma de donaciones o de préstamos en condiciones privilegiadas se disocie de consideraciones políticas y se base exclusivamente en criterios de justicia y en los imperativos económicos del desarrollo. Para rectificar la situación existente, habría que aumentar considerablemente la parte de la financiación internacional encauzada por conducto de las organizaciones multilaterales. A este respecto, el FIDA despierta grandes esperanzas.

31. Por lo demás, no hay que subestimar, en los debates internacionales, el esfuerzo interno que sólo puede venir de la voluntad de los propios países. De hecho, en los organismos internacionales se manifiesta cada vez más interés por las políticas nacionales encaminadas a mejorar con más rapidez la suerte de los grupos de población que no han sobrepasado aún el umbral de la pobreza. Los países que tratan de satisfacer primero las necesidades elementales de los grupos más desaventajados y que, con ese objeto, aplican nuevas políticas y nuevos métodos, deben poder contar con una asistencia especial de la colectividad internacional. Como elocuentemente ha recordado la reciente conferencia "Hábitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos", la necesidad de justicia social debe figurar con tanta precisión como los objetivos económicos en los grandes proyectos mundiales.

32. El proceso de desarrollo se beneficiará también mucho de un esfuerzo de cooperación entre los propios países en desarrollo, bajo el signo de lo que hoy se ha dado en llamar "la autonomía colectiva", la cual debería contri-

buir a rectificar el desequilibrio entre el Norte y el Sur e incitar a los países industrializados a participar con más decisión en un proyecto auténticamente mundial, puesto que movilizaría la asistencia financiera y técnica de los países más adelantados y facilitaría la instauración de regímenes comerciales preferenciales.

33. Como el campo de la cooperación debe ampliarse sin cesar, es natural que la comunidad internacional se interroge acerca de las modalidades y los instrumentos de esa cooperación. Hace ya algún tiempo que los gobiernos se han percatado de la necesidad de renovar el sistema de las Naciones Unidas que es el instrumento de acción colectiva por excelencia. Es cierto que, con demasiada frecuencia, el Consejo Económico y Social no ha sabido cumplir el mandato que había recibido en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, y que se han creado otros órganos internacionales a los que se han encargado algunas de las tareas más urgentes de la cooperación internacional. Ahora bien, el Consejo debería ser para la comunidad mundial el observatorio desde el cual dicha comunidad pueda seguir constantemente los problemas económicos y sociales de todo tipo de que depende el porvenir del mundo, y analizar esos problemas en su compleja interacción. El Consejo debe prever las necesidades, poner en guardia contra los posibles obstáculos y fomentar, en el momento oportuno, la elaboración de los mecanismos y los programas necesarios. Huelga decir que el Consejo no puede reivindicar para sí el monopolio del ejercicio de esas funciones. Pero sí puede, al menos, asegurarse de que se cumplen, utilizando para ello los recursos de los organismos especializados y de las organizaciones no gubernamentales. Si desempeñase ese papel, el Consejo daría el más profundo sentido a la misión que le ha encomendado la Carta. Pero, entonces, ¿por qué no proceder aquí mismo, en Abidján, a esa renovación que se impone? Al Consejo mismo incumbe la respuesta, una respuesta de la que dependerá en gran medida el progreso de la cooperación internacional.

#### *Declaraciones de los portavoces de los grupos de Estados*

34. El Sr. ROUGÉ (Francia), tomando la palabra en nombre de los países de Europa occidental y otros Estados, expresa su agradecimiento a la Costa de Marfil por la hospitalidad que ha ofrecido al Consejo. Al desplazarse a Abidján, el Consejo ha querido rendir homenaje a un África que muestra aún huellas de subdesarrollo, pero también a un continente que la decisión de sus hombres, el vigor de su expansión y su dinamismo colocan a la misma altura que los Estados industrializados.

35. Tras el cuarto período de sesiones de la UNCTAD, celebrado en Nairobi, la reunión de Abidján es otro testimonio del puesto que se le reconoce a África en la construcción de un mundo más estable y es prueba de la adhesión que los países de África prestan a la cooperación internacional y al Consejo. El grupo de los Estados de Europa occidental y otros Estados hace votos por que las Naciones Unidas salgan consolidadas de esta serie de reuniones a las que se ha asociado directamente el continente africano. El orador formula igualmente el deseo de que el Consejo encuentre en la experiencia y la sabiduría de

los jóvenes Estados africanos nuevas modalidades para cumplir esa tarea. Es justo, por lo demás, que sea la Costa de Marfil quien ofrezca la oportunidad al Consejo, de celebrar por vez primera reuniones en tierras africanas, habida cuenta de la consideración unánime que se merece el Presidente Houphouët-Boigny, de la estima que ha sabido ganarse la Costa de Marfil por el ritmo de su desarrollo, del respeto que inspira la solidez de sus amistades y del valor ejemplar de su política de independencia y de cooperación.

36. De las numerosas reuniones en que ha participado durante el pasado año, el grupo de los países de Europa occidental y otros Estados ha extraído las enseñanzas oportunas para confirmar y puntualizar sus intenciones. Los países de este grupo no desean confrontaciones, no buscan el éxito de una u otra ideología ni creen que redunde en beneficio de la comunidad internacional el que un país o un grupo de países intente imponer el triunfo de una doctrina más o menos efímera. No desean tampoco, con riesgo de posibles iniciativas, disputarse los favores de sus amigos del tercer mundo. El único combate que les interesa es la lucha contra el subdesarrollo, la única victoria que les conviene es la del espíritu de cooperación. Con ese ánimo abordan los trabajos del 61o. período de sesiones del Consejo.

37. Hablando en nombre propio, el Sr. Rougé expresa su satisfacción porque el órgano principal de las Naciones Unidas en la esfera económica y social se haya reunido bajo la presidencia del Jefe de Estado de la Costa de Marfil. Se congratula de que esta reunión significará, con toda seguridad, un nuevo éxito para la Costa de Marfil.

38. El Sr. HOEHNE (República Democrática Alemana), tomando la palabra en nombre de los Estados socialistas de Europa representados en el período de sesiones, da las gracias al pueblo de la Costa de Marfil por su invitación y su hospitalidad.

39. El hecho de que el órgano principal de las Naciones Unidas para asuntos económicos y sociales celebre su período de sesiones en el continente africano es un indicio del papel cada vez más importante que los pueblos y países de Africa desempeñan en las relaciones internacionales y en la lucha contra el imperialismo. Este período de sesiones debería contribuir a consolidar la paz, a reforzar la armonía entre las naciones y a desarrollar la cooperación pacífica entre los Estados.

40. Los Estados socialistas, que han estado siempre al lado de los pueblos y los países que luchan por la liberación nacional y la independencia económica, les ayudarán a disipar los últimos vestigios de la dominación colonial y racial y a llevar a cabo sus tareas políticas, económicas y sociales. Desean que el 61o. período de sesiones del Consejo Económico y Social contribuya realmente a establecer entre todos los países del mundo unas relaciones basadas en la equidad y el interés recíproco; están resueltos, por su parte, a actuar en ese sentido.

41. El Sr. RASHID (Bangladesh), tomando la palabra en nombre de los Estados de Asia, dice que, en su brillante discurso inaugural, el Presidente Houphouët-Boigny expresó los sentimientos y las aspiraciones no sólo de los pueblos del continente africano, sino también de los pueblos de Asia y, en realidad, del mundo entero.

42. El período de sesiones del Consejo se celebra en un país que da ejemplo al mundo de la apertura al diálogo y a la cooperación. Por lo demás, los países reunidos en Abidján podrán ver cómo la Costa de Marfil ha sido capaz, a fuerza de valor y de voluntad, de resolver, en gran parte, sus problemas económicos y sociales.

43. Al cabo de siglos de lucha por la libertad política y económica, los pueblos del tercer mundo esperan hoy un trato mejor de los países desarrollados e industrializados. La libertad política no tiene sentido si no va acompañada por un desarrollo económico suficiente para garantizar a sus pueblos un nivel de vida aceptable. Los países pobres representan el 70 por 100 de la población mundial y dentro de una decena de años este porcentaje habrá aumentado probablemente en un 10 o un 20 por 100. Los países ricos no pueden encerrarse en su prosperidad en medio de toda esa miseria. Por ello, es urgente implantar un nuevo orden económico internacional, para evitar a todos los países, sean pobres o ricos, las consecuencias nefastas que podría tener la perpetuación de la situación actual. La comunidad mundial debe prestar asistencia a los países pobres para ayudarles a construir un nuevo futuro.

44. En su discurso, el Presidente Houphouët-Boigny subrayó la necesidad de poner término a la dominación colonial y a la discriminación racial. Los acontecimientos ocurridos recientemente en Sudáfrica muestran la brutalidad con que los regímenes racistas se oponen a las reivindicaciones legítimas de la mayoría. También en el Oriente Medio, pese a las iniciativas de varios países y de las Naciones Unidas, la situación sigue siendo sumamente grave y no puede haber una paz duradera mientras los territorios ocupados no hayan sido evacuados por Israel y el pueblo palestino no recobre sus legítimos derechos. ¿Qué diferencia con la situación de la Costa de Marfil, donde los pueblos de razas diferentes coexisten en paz y armonía!

45. Las relaciones entre los países del Asia meridional están mejorando. Cabe esperar que esos países cooperarán en la solución de sus problemas comunes de modo que todos puedan disfrutar por igual de los frutos de la independencia.

46. Como ha dicho el Presidente Houphouët-Boigny, la solidaridad es la baza principal del tercer mundo. Si bien es verdad que los países ricos deben contribuir a sus esfuerzos de desarrollo, no es menos cierto que todos deben respetar la integridad y libertad de cada nación. Sólo de este modo podrán avanzar todos los países, codo con codo, hacia su meta.

47. Para concluir, el Sr. Rashid agradece al Gobierno y al pueblo de la Costa de Marfil su hospitalidad. Para sus debates, el Consejo Económico y Social se inspirará en las sabias palabras que le han dirigido y, más aún, en todo lo que la Costa de Marfil ha realizado en tan poco tiempo desde que conquistó su independencia.

48. El Sr. CORREA da COSTA (Brasil), al tomar la palabra en nombre de los países latinoamericanos, expresa la esperanza de todos ellos de que en Abidján cobre nuevo impulso la iniciativa de los países en desarrollo encaminada

al establecimiento de un nuevo orden económico internacional, mediante un diálogo franco con las Potencias industrializadas. La independencia política, que la casi totalidad del continente africano no ha podido alcanzar hasta hace poco tiempo, no pasa de ser, de hecho, una etapa hacia la emancipación total que, para los países en desarrollo deberá quedar consagrada por la independencia económica, por la soberanía sobre los recursos naturales y por la libertad de adoptar las políticas que mejor se adapten a los intereses nacionales.

49. Las Naciones Unidas han sabido llevar a buen fin el proceso de descolonización. De ahora en adelante, a partir de Abidján, tendrán que dedicarse a la tarea complementaria de establecer ese orden económico más justo y equitativo. El espíritu de diálogo y consulta que caracteriza la vida política de la Costa de Marfil debería ser una fuente de inspiración para el Consejo que le permitiese obtener los resultados positivos esperados.

50. El Sr. DIOP-MAMADOU (Congo) se congratula, en nombre de los países africanos, del honor que representa para la Costa de Marfil dar acogida al período de sesiones del Consejo. Las atenciones que se prodigan al Consejo en Abidján son una garantía de serenidad para sus trabajos. Ni que decir tiene que tanto los unos como los otros procurarán evitar las tácticas dilatorias y ciertos debates estériles en que se empantanar los oradores en cuanto se abordan problemas que, por lo demás, son fundamentales para la coexistencia pacífica a largo plazo. Los Estados africanos se atreven a esperar que el período de sesiones del Consejo no se convierta en un diálogo de sordos como, por desgracia, lo fueron la Conferencia de París sobre Cooperación Económica Internacional o el cuarto período de sesiones de la UNCTAD en Nairobi. La calurosa acogida de la Costa de Marfil hace concebir esperanzas de resultados más concretos.

*Se levanta la sesión a las 12 horas.*

## 2007.ª sesión

Miércoles 30 de junio de 1976, a las 15.30 horas

*Presidente:* Sr. S. AKÉ (Costa de Marfil)

E/SR.2007

### TEMA 2 DEL PROGRAMA PROVISIONAL

#### Aprobación del programa y otras cuestiones de organización

1. El PRESIDENTE invita al Consejo a que tome una decisión sobre el programa provisional (E/5800).

2. El Sr. CORDOVEZ (Secretario del Consejo) dice que el Consejo aprobó el programa provisional en su 2005a. sesión, en la cual no se solicitó la inclusión de ningún tema adicional. No obstante, recuerda una decisión tomada en la continuación del 47o. período de sesiones del Consejo para que el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se transmitiera a la Asamblea General sin debate, a menos que el Consejo decidiese otra cosa, a petición de uno o más miembros o del Alto Comisionado, en el momento de la aprobación del programa. El Alto Comisionado ha decidido hacer uso de su derecho a formular una declaración sobre algunos de los problemas tratados en el informe (E/5853 y Corr.1 y Add.1) y, de conformidad con la decisión anterior, el programa del Consejo debe incluir un tema adicional titulado "Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados".

*Así queda acordado.*

3. El Sr. DIOP-MAMADOU (Congo) propone que los temas 6 (Asistencia a Zambia) y 23 (Asistencia a Mozambique) se examinen conjuntamente.

4. El PRESIDENTE sugiere al Consejo que apruebe el programa provisional con la modificación introducida, así como el calendario para los trabajos.

*Queda aprobado el programa provisional con la modificación introducida.*

### TEMA 3 DEL PROGRAMA

Examen general de la política económica y social internacional, inclusive la evolución regional y sectorial (E/5790 y Add.1, E/5806, E/5808, E/5823, E/5825/Rev.1, E/5827, E/5834)

5. El Sr. CORREA da COSTA (Brasil) dice que, en vista de la importancia de los problemas sociales y económicos internacionales para los países en desarrollo, es particularmente adecuado que la primera parte del 61o. período de sesiones del Consejo se celebre en Abidján.

6. Observa que, según datos recientemente publicados por la OCDE y por las Naciones Unidas, el espectro de la recesión económica internacional parece estar desapareciendo, por lo menos en las economías "centrales"; pero en los países en desarrollo, y particularmente en los que importan alimentos y petróleo, todavía se necesitan urgentes medidas sustanciales para asegurar la reanudación del crecimiento económico e incluso para mantener la economía a un nivel de subsistencia.

7. La crisis mundial de 1974 afectó más gravemente a los países en desarrollo y los primeros signos de recuperación